



**INFORME DEL SECRETARIO GENERAL DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA
REUNION DE SECRETARIOS GENERALES DE CONFERENCIAS
EPISCOPALES DE
AMERICA LATINA Y EL CARIBE
CONSEJO EPISCOPAL LATINO AMERICANO (CELAM)
BOGOTA –COLOMBIA 09-10 DE MARZO 2016**

Desde el mes de enero de 2015, luego de la última elección de la Junta Directiva de la Conferencia Episcopal Venezolana, y en la que los obispos me escogieron para asumir la Secretaría General de la misma, muchas son las experiencias vividas y las enseñanzas asimiladas desde la responsabilidad confiada. También muchas las dificultades confrontadas, sobre todo por lo volátil de la situación política, económica y social del país. Cumpliendo con lo solicitado por la Secretaría General del Consejo Episcopal Latino Americano (CELAM), a continuación se presenta el informe socio cultural y político de Venezuela.

I.- EN MEDIO DE UN CONTEXTO DIFICIL

El año de gestión ha estado inmerso en un contexto país marcado por profundas dificultades de índole política, económica y socio cultural.

1.1.- LA SITUACION POLITICA DE VENEZUELA

En lo político, Venezuela vive quizás uno de los peores momentos de su historia contemporánea. El Proceso que se inició ya hace 17 años con la llegada al poder del Presidente Hugo Chávez Frías y que en principio generó tantas expectativas en la población, en lugar de profundizar la democracia y por ende el fomento del respeto y la participación; en lugar de haber generado un auténtico cambio en la condición de la población y del país, ha degenerado con el pasar de los años en un proceso de carácter totalitario de inspiración marxista-leninista-militarista que además ha hecho del populismo por un lado, el mecanismo de relación con los factores económicamente más vulnerables y mayormente manipulables y por otro, el de la exclusión hacia la mayor parte del pueblo venezolano que hoy por hoy le es políticamente adverso.

A medida que han transcurrido los años, la frustración que ha generado el “proceso chavista” a cuya cabeza, después del fallecimiento de Hugo Chávez, se encuentra el Presidente Nicolás Maduro Moros, ha hecho que el escenario político esté cada vez más dominado por la pertinaz confrontación entre los distintos actores en funciones de gobierno y los actores que les adversan.

Junto con esto último, los niveles de conflictividad social que han ido en aumento con el pasar de los años y el aumento del descontento en la población, han dado origen a nuevos movimientos de carácter social y político que promueven la idea de un cambio para el país. A lo que ha respondido el gobierno con la represión y persecución que hoy hace que Venezuela cuente con más de cien personas privadas de libertad por razones políticas, quienes además son sometidos a procesos en los que la constante es la violación y el irrespeto de los derechos humanos.

Sin embargo, muy a pesar de la hegemonía y el manejo comunicacional e institucional de quienes ejercen la función gubernamental, es importante señalar como signo característico de este año, la ruptura de la polarización en las visiones y en la percepción de la gente en cuanto a señalar los orígenes y las responsabilidades en la situación del país. Contrario a lo que sucedía hasta hace poco, según lo que arrojan los distintos estudios de opinión, tanto de origen oficial como privado, aproximadamente más dos tercios de la población está de acuerdo en señalar a quienes gobiernan como principales responsables de los males que aquejan al país. Ese descontento, es lo que fundamentalmente se ha expresado en los resultados electorales del pasado 06 de diciembre que han desplazado al partido de gobierno del control de la Asamblea Nacional y han dado a las fuerzas políticas que lo adversan, por primera vez en los últimos 17 años, el control mayoritario del órgano legislativo y contralor por excelencia y con ello la posibilidad de enrumbar al país hacia un cambio que se percibe necesario aunque difícil.

Pero, los sucesos ocurridos en los últimos tres meses, después de las elecciones legislativas, y de manera particular las actitudes asumidas por el Ejecutivo Nacional y el Tribunal Supremo de Justicia que actúa como apéndice del primero y no con la imparcialidad que debería caracterizarle, han contribuido a que el conflicto político en Venezuela tienda a agravarse con el pasar de los días y han venido a comprometer aún más la ya frágil estabilidad política de Venezuela.

A todo lo anterior, un elemento que además se suma al deterioro de lo político del país, son los cada vez más claros nexos que día a día se descubren entre quienes están en el poder y organizaciones criminales ligadas al narcotráfico y al terrorismo internacional. La cantidad de denuncias por participación en delitos perseguibles internacionalmente por parte de personeros del gobierno y que han alcanzado hasta la misma familia presidencial, nos lleva a los venezolanos, cada vez con más fuerza, a tener la impresión de estar gobernados no por una fuerza política con una tendencia ideológica determinada, sino más bien, por una organización criminal que necesita mantenerse en el poder a costa de lo que sea con tal de no caer en las manos de la justicia internacional manteniendo a los venezolanos como sus rehenes.

Hoy por hoy Venezuela se encuentra a las puertas de una explosión social como consecuencia del empeño y la tozudez de su gobierno en la aplicación de un proyecto político ideológico que evidentemente ha fracasado y que en lo único que se ha traducido es en un mayor empobrecimiento de la población y en una ruptura del tejido social que nos hunde en la violencia y la inseguridad,

Desde ya solicitamos a toda la Iglesia de América Latina volver sus ojos a Venezuela. El país que fue cuna de Libertadores y ejemplo de democracia para el continente, está ahora a las puertas de una terrible explosión que puede traducirse en una confrontación entre hermanos, esto último,

ante el hecho cierto que quienes gobiernan, si en algo se han preocupado es en adoctrinar y armar a elementos que defiendan “hasta las últimas consecuencias” el proceso político revolucionario de cuyo fracaso, están convencidos, no son culpables los que le han dirigido sino los que les han adversado.

La Conferencia Episcopal Venezolana, no ha dejado de denunciar todas estas situaciones que se derivan de los errados manejos de la política y que se traducen en sufrimiento para nuestro pueblo, prueba de ello son sus últimas exhortaciones y comunicados en los que, además de la denuncia ha invitado a la rectificación y al dialogo fraterno y respetuoso como única salida para poder superar el conflicto político en el que hoy Venezuela se encuentra inmerso.

1.2.- LA SITUACION ECONOMICA DE VENEZUELA

En lo económico, las distorsiones fiscales y monetarias presentes en este ámbito - si bien se carece de datos oficiales precisos -, parecen ubicar a nuestro país en el primer lugar a nivel mundial en lo tocante a los más altos índices de inflación anualizada. Recientemente, pero sin ofrecer más datos, el gobierno ha reconocido abiertamente que el país tiene una inflación de aproximadamente un 140% pero, los analistas en el área económica tanto a nivel nacional como internacional coinciden en ubicar los índices de inflación del país por encima del 240%. A esto ha venido a sumarse la caída de los precios del petróleo y por ende del principal ingreso del país que aunado a la falta de productividad y al endeudamiento externo, no han hecho otra cosa que profundizar la crisis en la que entró el país desde finales del 2012.

Todo este entorno económico se ha traducido en un profundo sufrimiento y deterioro de la calidad de vida del venezolano, que ve como cada día no solamente merma su poder adquisitivo como consecuencia del descalabro de su salario, sino además, por todo el esfuerzo que debe hacer para poder adquirir los productos más básicos para sus subsistencia. La escasez y los altos precios en los productos más necesarios se han tornado en el elemento constante en la economía de nuestros hogares y, si bien no ha faltado el gesto positivo y la solidaridad, el venezolano tiene que someterse a ser parte de largas filas, por muchas horas y pasando por controles biométricos y de identidad para poder hacerse de los productos más básicos para la subsistencia. La gran verdad es que en Venezuela se pasa hambre, y ya no sólo entre quienes son más pobres, sino entre la mayor parte de la población.

Todos estos factores, hacen que en la actualidad, Venezuela se encuentre en medio de una terrible crisis humanitaria, crisis que se agrava por la poca disponibilidad de reservas para poder acceder al mercado internacional a comprar lo que ya Venezuela no produce a consecuencia de la destrucción de su aparato productivo por decisión de quienes conducen lo político y, más aún por la negativa de un gobierno que ante la posibilidad de verse desenmascarado ante la comunidad internacional como lo que verdaderamente es, un gobierno ineficaz, se niega perversamente a que organizaciones internacionales de ayuda humanitaria vengan en auxilio de los venezolanos.

En la última exhortación pastoral de la Conferencia Episcopal con ocasión de la CV Asamblea Ordinaria del Episcopado, aparte de denunciar esta terrible situación y renovar nuestro compromiso y disposición para acompañar a nuestro pueblo en este momento difícil se han planteado también algunas iniciativas concretas de ayuda y asistencia desde nuestra propia pobreza para con los más necesitados que es a quienes más de cerca golpean estas injustas situaciones.

1.3.- LA SITUACION SOCIO CULTURAL DE VENEZUELA

En lo social, vemos con dolor y profunda preocupación como los indicadores que componen este ámbito, se deterioran a una velocidad cada vez más arrolladora.

En lo que tiene que ver con la salud pública, es notable el deterioro tanto de la medicina preventiva como curativa. Enfermedades que se pensaban extinguidas en el país han hecho su aparición nuevamente, causando no sólo malestares momentáneos sino, peor aún, pérdida de vidas ante la falta de insumos médicos y la poca dotación de los centros asistenciales tanto públicos como privados.

Toda la red de hospitales y clínicas de nuestro país presenta un grado impresionante de deterioro que ya nos pone a la par de los países más pobres en el mundo. Incluso, el sistema paralelo de salud creado por el gobierno y que en su origen tuvo como principio la loable intención de acercar la salud a los sectores más empobrecidos del país, con el paso de los años, ha experimentado un creciente deterioro y cada vez son más notables y numerosos los cierres de los módulos de Barrio Adentro y la disminución en la prestación de servicios de los denominados Centros de Diagnóstico Integral.

Nos preocupa desde ya, las expresiones de los expertos en esta área, que ven al 2016 como un año en el que el Zika llegará y se extenderá por el país, la malaria repuntará y otros males ya presentes se mantendrán activos entre los venezolanos. Los enfermos crónicos no logran adquirir los medicamentos e insumos que les permitan llevar una vida de mediana calidad. Los índices de morbilidad infantil han aumentado espantosamente en un país donde no es posible conseguir siquiera una solución fisiológica ni sales hidratantes. Los enfermos terminales, a menos que cuenten con los recursos para salir del país, están destinados a una muerte cada vez más temprana ante la inexistencia de los tratamientos necesarios. Pero lo más preocupante, no se escuchan propuestas de prevención ni de solución al problema de la carencia de medicamentos e insumos médicos necesarios y el gobierno se niega a aceptar que tenemos una grave crisis en ese ámbito y por tanto se niega a aceptar la ayuda internacional que quiere hacer llegar a Venezuela medicamentos y otros insumos. Como Conferencia estamos haciendo esfuerzos para conseguir que el gobierno nos conceda la autorización que permita a Caritas Internationalis y a otras instituciones de ayuda humanitaria e iglesias hacernos llegar medicamentos e insumos que tienen para Venezuela, más hasta ahora no ha sido posible conseguirlo.

En lo educativo, uno de los elementos más llamativos en el último trimestre del año recién concluido y que en muchos casos a la fecha se mantiene, lo ha significado la paralización de actividades en las casas de estudios superiores de carácter público, ante la negativa del poder ejecutivo a asignarle a las universidades los recursos necesarios para su adecuado funcionamiento, pues las considera elementos de desestabilización política y contrarias a los intereses del proceso revolucionario sin importarle que tal paralización trae como consecuencia la pérdida de los períodos académicos para los jóvenes que cursan sus estudios en ellas y que se ven por esto forzados a buscar salir del país en búsqueda de nuevas y mejores oportunidades de estudio.

Por otro lado, la calidad educativa de nuestra enseñanza ha bajado de forma impresionante para dar paso al adoctrinamiento ideológico. La educación católica, sufre los embates a diario de un Estado que niega la trascendencia del hombre y por ende toda posibilidad de educación en el área de los valores humano cristianos

Otro elemento que dentro de este apartado merece una mención particular, por cuanto nos ha afectado directamente, es el aumento en los índices de inseguridad personal y una criminalidad desatada y aupada por la impunidad que reina en nuestro país en la persecución del delito.

A diario los medios de comunicación, a pesar de la censura que en esta materia se les ha impuesto o se han impuesto, nos dan cuenta de la cantidad de delitos que en el país se cometen; de la aparición de bandas criminales cada vez más organizadas y con armamento más potente que el de los mismos cuerpos de seguridad del Estado que en reiteradas ocasiones se han visto superados en sus actuaciones. Este es un elemento que lamentablemente en nuestro ambiente de trabajo está presente casi a diario. Muchos de nuestros directores, personal administrativo y obrero en su desplazamiento hasta o desde nuestra sede, han sido víctimas directas del hampa presente en cualquier rincón o medio de transporte en esta ciudad capital, como también en cualquier lugar de Venezuela.

Es muy perceptible y tema de conversación frecuente entre nuestros connacionales el miedo que produce el salir y el regresar a sus hogares para ganar el sustento diario. A pesar de tantos planes que en materia de seguridad el gobierno en estos últimos años ha puesto en marcha, la gran verdad es que ya la ciudad de Caracas desplazó del primer lugar a las que hasta ahora eran las ciudades más violentas en el mundo. Recientemente la Fiscal General de la Republica en su informe al Parlamento, reconocía que en Venezuela en el año pasado se habían cometido aproximadamente 19.000 muertes violentas, pero la gran verdad es que la cifra real está por el orden de las 29.000 muertes violentas en el año.

Nosotros como Institución no somos ajenos a este flagelo, nuestras instalaciones han sido blanco de la incursión del hampa que escala, que rompe, que daña, que sustrae bienes y equipos cuya reposición se hace cada vez más difícil. Pero lo peor, vivimos casi que en permanente estado de zozobra e intranquilidad ante la verdad de estar ubicados, primeramente, al borde de una montaña que se ha convertido en una especie de barrio invisible bajo las copas de los árboles en el que habitan y deambulan cantidad de indigentes y drogadictos y desde donde incursionan hasta nuestros ambientes, hasta a plena luz del día, individuos que ponen en riesgo nuestra seguridad personal y el normal desarrollo de nuestras actividades laborales.

Son sólo estos algunos elementos que han estado presentes en el contexto de nuestra gestión y que han condicionado muchas de nuestras actuaciones. Son además, elementos que nos inspiran en el deber que nos corresponde de ser forjadores de una nueva sociedad. Muchas dificultades hemos confrontado y seguramente tendremos que confrontar a lo largo de este año pero la fuerza de la esperanza de la que somos llamados a ser testigos y a dar razón al mundo, nos anima y nos impulsa a continuar adelante en hacer del Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano una instancia al servicio de la comunión y la misión de la Iglesia en Venezuela.



Pbro. Víctor Hugo Basabe
Secretario General



Conferencia Episcopal Venezolana